

Sansón publicaron mapas bastantemente exáctos; Robert los ha imitado, y mejor Jaillot. Homan en su atlas no ha añadido cosa nueva. Los mapas de Guillermo de l' Isle obscurecieron la fama de los de Sansón. Vicente Du-Touret encontró defectos notables en la proyeccion de los mapas de Isle (1). Buache, alabado por Lande en su astronomía ha imitado en muchas cosas á Isle, y en otras le ha corregido. El atlas nuevo del jesuíta Henrique Scherer impreso en latin los años 1702, y 1710, se estima en Alemania, dice Lenglet; es obra de matemático insigne, en la que faltan los descubrimientos nuevos. Anville ha publicado algunos mapas buenos. El atlas veneciano, y el insulario de fray Vicente Coronelli, religioso conventual de san Francisco, son copia de los mapas mejores que se habian publicado en tiempo del autor. El Hércules siciliano de Juan Nicolosi no se estima. El año de 1780 en Venecia publicaron dos atlas los impresores Joseph Remondini, y Antonio Zatta, que para perfeccionar el suyo se valió del favor ó amistad de varios conocidos (yo le hice la carta de la Romanía de que soy práctico); y con este medio le ha publicado con bastante exáctitud respecto á las cartas de Europa, Asia, Africa, y de los países de Ingleses en America. De los que en esta poseen los Españoles, y Portugueses se desean cartas exáctas (2); algunas quizá se

(1) En el tomo I. del método para estudiar la geografía por Lenglet du Fresnoy, se pone la crítica de Du-Touret sobre los mapas de Isle.

(2) La escasez grande que hay de cartas buenas de America, me obliga á indicar aquí las mejores que he visto; para que de ellas tengan noticia los que quieran perfeccionar el atlas Americano. En la eruditísima historia

se publicarán en el atlas real, que por orden del Rey Christianísimo se compone en París.

Concluyó el discurso de la geografía con algunas observaciones sobre sus diccionarios. Los mejores son los mas modernos, si están hechos por autores críticos, que se hayan valido de las relaciones últimas y mas exáctas. Los diccionarios anónimos, comunmente suelen tener muchos yerros. Abraham Ortelio publicó en latin el tesoro geográfico, en que reduxo á diccionario la geografía. Imitó su exemplo Felipe Ferrari, religioso Servíta, publicando tambien en latin el lexicon geográfico, que reimprimió é ilustró Miguel Baudran. Este trabajó despues en francés un diccionario geográfi-

ria de la California impresa en Madrid, 1757; hay dos cartas buenas de la California, y de su golfo. El P. Andres Burriel autor de esta historia, el año de 1760, á instancias del Marqués de la Ensenada escribió una obra sobre los límites del Brasil, en la que habia 26 mapas hechos en America con toda diligencia segun las últimas observaciones. Una copia de esta obra estaba el año 1767 en el colegio imperial de Madrid, y otra tenia el dicho Marqués para presentarlo á la Corte. En dicha obra habia tambien diez mapas de puertos. Entre los papeles del dicho Burriel, que se depositaron en la biblioteca real de Madrid, habia un mapa de la provincia de Mojós, hecho por el jesuíta Xavier Iraizos. En la sala del despacho de Indias el señor Arriaga puso un mapa del Perú, que por orden del señor Manso virrey de Lima, hizo un jesuíta misionero. En la procuradoría de Indias en el dicho colegio imperial habia el 1767 un mapa del mar pacífico segun las últimas observaciones. En la historia del Chaco publicada en italiano por el Abate Joseph Jolis este año de 1788 hay carta buena del Chaco; y otra buena del Paraguai, en la historia latina

co é histórico, que despues de su muerte se publicó el año 1705; y al mismo tiempo Matty valiendose principalmente del diccionario latino de Baudran imprimió en compendio un diccionario geográfico en lengua francesa. En ésta Tomas Corneille publicó el año 1705 el mayor y mejor diccionario geográfico, que habia hasta el año de 1726, en que Bruzen de la Martiniere imprimió el suyo en diez tomos en folio. Este diccionario se ha reimpresso en Venecia con algunas de las muchas correcciones que se le deben hacer. El autor confiesa que en su diccionario habrá defectos; y uno principal es, dice Lenglet, el contener muchas cosas que no son geográficas. En él sobran muchos puntos históricos, y faltan no pocos artículos geo-

de los Abipones publicada por el Abate Martin Dobrizhoffer el año 1784. Es exâcta la carta del Orinoco en la historia italiana de Tierra-firme por el Abate Felipe Gilij, impresa el 1780; el mapa del Orinoco, y Continente, en el segundo tomo de dicha historia tiene algunos yerros; tambien los tiene respecto á lo ancho de la cordillera americana, y á las distancias de oriente á occidente el mapa del Chile, que está en la historia italiana de Chile por el Ab. Juan Molina, impresa el 1782. Es buena la carta del Imperio mexicano, que está en la historia antigua de Mexico publicada en italiano por el Ab. Francisco Clavigero el 1780. El Abate Antonio Julian tiene cartas exâctas de la provincia de santa Marta, y del Nuevo-reyno de Granada, que piensa publicar en su historia de esta provincia y reyno, que se imprimen en Madrid; y los Abates Joaquin Camaño, y Joseph Fabrega publicarán presto cartas exâctísimas y generales, aquel de la America meridional, y éste de la septentrional. En el viage de Condamine al equador hay mapa exâcta de la provincia de Quito.

geográficos. Vander Meulen publicó el 1740 en francés un ensayo anónimo de crítica contra Rollin, y Martiniere. Charlevoix en el exâmen de autores que pone en el tomo segundo de su historia de Nueva-Francia dice: «Corneille en su diccionario geográfico á lo que Baudran, y Matty habian escrito de America, ha querido añadir algo siguiendo principalmente al Baron Hontan, que es guía mala; tiene de bueno lo que nota para distinguir las naciones. Martiniere tiene muchos yerros en las materias de que yo trato. El discurso de Ramusio sobre America es poca cosa; y el teatro del mundo de los Blaeus, y las obras geográficas de Roberto Dudley, Gerardo Mercator, y Andres Thevet contienen mapas, y discursos imperfectos. El atlas de Juan Blaeu en orden á America se ha formado segun lo que de ella habia escrito Juan Laet, que publicó lo mejor que se habia escrito hasta su tiempo.»

ARTICULO VI.

Historia sagrada.

Historia sagrada es historia de la Religion revelada. Se divide en santa, y eclesiástica. La santa, es historia de lo que se contiene en los testamentos antiguo, y nuevo, desde la creacion del mundo hasta la fundacion de la Iglesia católica por nuestro divino Redentor; y la eclesiástica es la historia de la dicha Iglesia. La historia santa se funda en documentos de las escrituras sagradas, que el catolicismo conoce, y confiesa ser infalibles; y la crítica mundana debe respetar como las mas dignas de fe humana. La historia eclesiástica tiene su fundamento en la del testamento nuevo, y se continúa con las

actas de Concilios, decretales de Papas, y relaciones de autores, comunmente insignes en doctrina y piedad. Es cierto que en los siglos de la ignorancia, despues de la invasion de los bárbaros en los países civiles de Europa, Asia, y Africa, se escribieron relaciones poco exáctas y correspondientes á la falta de crítica, y literatura de aquellos tiempos; mas la poca exáctitud usada en estos, se suple hoy con la crítica demasiada con que los modernos literatos examinan y analizan las historias antiguas para separar lo falso de lo verdadero, y lo inverosímil de lo probable. Se puede afirmar, que en la historia universal no hay puntos mas sujetos actualmente á la crítica mas rigurosa, que los de las historias santa, y eclesiástica. En los siglos de la ignorancia se creía sin exámen y sin dificultad alguna todo lo que pertenecía á religion; y ahora por lo contrario, de todo lo histórico de religion se duda; lo cierto se mira como probable; y esto se desprecia como inverosímil. Para dudar de las cosas de religion basta la conjetura mas ligera, y tal vez la apariencia de ella; y para creerlas, se piden demostraciones.

Luego que las ciencias, disipadas las nieblas de la ignorancia, se dexaron ver sobre el orizonte literario; los eclesiásticos, que por profesion deben ser depositarios de ellas, y promover su estudio, empezaron á analizar la historia eclesiástica para expurgarla de las fábulas que en ella habia introducido la piedad de los ignorantes; y á este buen efecto concurren no poco las heregias del siglo XVI; pues sus sectarios negando por sistema todo lo que en las escrituras sagradas no hallaban evidentemente expreso, ó era contrario á dicho sistema, empeñaron y obligaron á los sabios católicos á valerse de la mas fina crítica para probar y conformar con la tradicion Apostólica, y con la autoridad de Concilios, Papas, y pri-

meros Padres de la Iglesia la doctrina y disciplina eclesiástica, que en las escrituras sagradas no se contienen expresamente, ó solamente se insinúan. La crítica nueva y rigurosa, con que Baronio, Pagi, Petavio, Sirmondo, Bossuet, Du-Ménil, Natal Alexandro, Harduino, Labbé, Cossart, los Bolandianos, y otros insignes literatos han examinado el sistema de doctrina en tiempo de los Apóstoles, de sus discípulos, y sucesores inmediatos, ha hecho ver que el dogma ha sido invariable en la Iglesia católica, y que en los siglos posteriores solamente se hallan nuevas declaraciones relativas al mismo dogma, y alguna innovacion en lo accidental de la disciplina eclesiástica. Los heterodoxos no confiesan esta verdad, hoy demostrada; y no la confiesan, porque la negaron Lutero, Melancthon, y Calvino en tiempo, en que la demostracion crítica no aparecia tan evidente, como aparece, y es ahora; mas ellos no pueden negar, que si por beneficio de la crítica en la historia profana se sabe hoy mas que se sabía en tiempo de sus heresiarcas; lo mismo debe suceder en la historia eclesiástica antigua; y así la preocupacion religionaria por el sistema de sus heresiarcas es la cataracta que los ciega para no ver ni saber hoy sobre la historia eclesiástica, mas que lo que vieron y supieron sus maestros. Con las luces de la nueva crítica, los católicos han visto y conocido la falsedad de las actas de muchos Santos, la impostura de las decretales de Isidoro Mercator, &c y los heterodoxos con las mismas luces no ven ni descubren verdad ni falsedad, que sin tales luces no conocieron Lutero, Melancthon, y Calvino. Sirvan estas breves reflexiones para que los lectores conozcan el espíritu con que los heterodoxos escriben sus historias santas y eclesiásticas, de que no haré mencion; ya porque su leccion justamente se prohibe al pueblo católico; y ya porque éste en sus his-

torias sagradas tiene impugnados los errores de los heterodoxos.

SECCION I.

Historia santa.

Las escrituras sagradas del testamento antiguo, y nuevo, contienen instruccion doctrinal, é histórica; la doctrinal pertenece principalmente á la teología, de que se tratará despues; y la histórica pertenece á la historia santa. Los intérpretes sagrados exponen juntamente lo doctrinal é histórico de los dos testamentos. La historia santa se contiene en los cronicones, anales, é historias generales, y cronológicas del mundo, que se han citado antes tratando de la historia universal, y cronología. De ella han escrito en particular algunos autores, entre los que merece ser nombrado en primer lugar Pedro Comestor por el método y claridad de su breve historia escolástica del testamento antiguo, y nuevo, escrita en latin. Es instructiva en lo moral é histórico; mas en ella se contienen algunas noticias, que el autor adoptó con poca crítica. Henrique Spondano siguiendo á Saliano, y principalmente á Tornielli, como él mismo lo dice, escribió en un tomo latino en folio los anales sagrados desde la creacion del mundo hasta la muerte de nuestro divino Redentor. Es excelente la historia del antiguo testamento, que escribió Natal Alexandro, y se halla unida con su historia eclesiástica. Se estima la cronología del testamento antiguo por Juan Harduino. La historia sagrada de Pablo Mezger, monge de san Benito, escrita en latin, contiene muchas cosas que no son históricas. La historia crítica del testamento antiguo, y nuevo, por Ricardo Simon escrita en francés (en seis tomos en 4) y despues traducida en latin, pertenece á la teología expositiva; con-

tiene buenas observaciones, y algunas sentencias muy arbitrarias. Son buenas y breves la historia evangélica de Pezron, en francés; y la historia apostólica de Antonio Sandini, en latin.

Las historias santas de Arnaldo Andilly, y Nicolás Talon, jesuíta, son instructivas y de crítica mediana. Mejor es la historia, que de los dos testamentos Cesar Calini escribió en italiano, con el título de entretenimientos históricos, &c, y que actualmente se imprime en Madrid, segun me ha dicho el Abate Cabrera, que la ha traducido en español. Es excelente por su método, claridad, y magestad de expresion y estilo la historia del pueblo de Dios, ú del antiguo testamento, que el P. Antonio Espinosa publicó traducida en español, reformando y quitando algunas expresiones, que su autor Berruyer, jesuíta, habia introducido transportado de la especulacion de un nuevo sistema escolástico, que la censura eclesiástica reprobó, y antes de reprobarle, el jesuitismo al publicarse la primera edicion francesa de la historia declaró contrario á su modo de pensar, y aprobacion. Publicó tambien Berruyer la historia del testamento nuevo; mas yo solamente propongo la traduccion de Espinosa, cuya leccion ha permitido siempre la inquisicion española con facilidad á toda clase de personas. Para los niños es bueno el compendio de la historia santa por el P. Gautruche, traducida en varias lenguas.

A la historia santa pertenece la antigua de los hebréos, en la que Flavio Josepho, y Filon hebréos son los dos escritores profanos de mayor autoridad. Jaime Basnage, que escribió con bastante crítica sobre las antigüedades judáycas, continuó la historia hebréa de Josepho en su obra francesa sobre la religion de los hebréos. Benito Arias Montano escribió bien sobre las antigüedades judáycas, sobre las que Pulci-Doria

ria ha recogido lo mejor que se ha escrito (1). Pri-
deaux ha escrito en francés con claridad la historia
de los judíos, y pueblos vecinos, en 6 tomos en 8;
empieza la historia desde 747 antes de la era christia-
na. Blas Ugolini en su obra *thesaurus antiquitatum sa-
crarum*, de 35 tomos en folio, impresa en Venecia
el año 1744, ha unido muchos tratados buenos so-
bre la historia hebréa; y ha dexado de poner otros
excelentes. De la república hebréa han escrito bien
Carlos Sigonio, y Juan Menochio.

SECCION II.

Historia eclesiástica.

LA historia eclesiástica abraza varios ramos: los
principales son los anales eclesiásticos; actas de
Santos; coleccion de Concilios; série y vidas de Pa-
pas; jerarquía eclesiástica; liturgia eclesiástica; y he-
regías que ha habido desde el principio de la Igle-
sia católica. Sobre estas materias han escrito muchos
autores; propondré brevemente los principales, con al-
gunas observaciones sobre cada una de ellas.

§. I.

Anales eclesiásticos.

Los autores antiguos de anales eclesiásticos se pue-
den reducir á dos clases ó colecciones, que son
griega, y latina. A la coleccion griega pertenecen
Eu-

(1) Hebraicar. antiquitat. opus à Jos. Pulci-Doria.
Neap. 1784. 4. vol. 2.

Eusebio Cesariense, ó Pánfilo, padre de la historia
eclesiástica, que escribió en diez libros poniendo los
sucesos de la Iglesia desde su principio, hasta el año
20 de Constantino Magno, ó hasta el año de 325,
en que vivia el mismo Eusebio; Sócrates Escolástico,
que florecia en el año de 435, y en siete libros hizo
la historia eclesiástica desde el año de 439; Hérmias
Sozoméno, coetáneo de Sócrates, que en 9 libros hi-
zo la historia desde el año de 325, hasta el de 437;
Teodoreto, coetáneo tambien de Sócrates, que en los
5 libros de su historia religiosa hizo la historia desde
la heregía de Arrio, hasta el año de 427; Teodoro,
Lector Constantinopolitano, que florecia en el año de
520, é hizo una historia tripartita, ó compilacion de
las historias de Sócrates, Sozoméno, y Teodoreto, (la
qual, como nota Ceillier, se halla manuscrita en la
biblioteca de san Marcos de Venecia) (1); y despues
añadió otros dos libros, que extractó Nicéforo Ca-
lixto, y llegan hasta el año de 518; Evagrio Esco-
lástico, que florecia en el año de 590, y en seis li-
bros hizo la historia desde el año de 431, hasta el
de 597, segun Labbé en sus disertaciones históricas
de los escritores eclesiásticos de que trató Belarmino;
y Nicéforo Calixto, que florecia en el año de 1333,
y en diez y ocho libros hizo sin crítica alguna la his-
toria desde el principio de la Iglesia, hasta el año de
610. Las obras de todos los historiadores citados se han
publicado traducidas por varios autores; son célebres
las ediciones que Sirmondo hizo de Teodoreto (2), Du-
ceo

(1) Remigio Ceillier, del orden de san Benito: *His-
toire generale des auteurs sacrés, et ecclesiastiques. Pa-
ris, 1748. tomo 16. p. 187.*

(2) Theodoretii opera omnia in IV. tomos distributa:
Tomo II. Tt stu

ceo la hizo de Nicéforo, y Valesio (ó Valois) de todos los dichos historiadores (1); cuyas obras segun la version de Valesio ha publicado Reading en la coleccion de los antiguos autores griegos de la historia eclesiástica (2).

A la coleccion latina de escritores eclesiásticos antiguos pertenecen Rufino Aquilense padre de la historia eclesiástica entre los latinos; que con gran libertad, como dice Labbé citado antes, añadiendo, quitando é interpolando muchas cosas, reduxo á nueve libros los diez de la historia de Eusebio Cesariense, y añadió otros dos que llegan hasta la muerte de Teodosio, sucedida en su tiempo, (en el año de 395) (3); Severo Sulpicio, que en dos libros hizo la historia sagrada desde el principio del mundo hasta el año de 400, en que vivia (4); Cassiodoro, que florecia en el

studio Jacobi Sirmondi, Soc. Jesu. Lutetiæ Parisiorum, 1642. en folio.

(1) Nicephori Callisti ecclesiasticæ historiæ libri XVIII. in duos tomos editi, cum interpretatione Joannis, Langi à Frontone Ducæo, Soc. Jesu. Lutetiæ Parisiorum, 1630. fol.

(2) Eusebii Pamphili, Socratis Scholastici, Hermiæ Sozomeni, Theodoretii, et Evagrii item Philostorgii, et Theodori Lectori, quæ extant, historiæ ecclesiasticæ græcæ, et latinæ in tres tomos distributæ: Henricus Valesius illustravit, et Gulielmus Reading novas elucidationes adjecit. Cantabrigiæ, 1720. vol. 3. en fol.

(3) Es buena la edicion, que de la historia de Rufino hizo en Roma el año 1740. en dos tomos en 4, fray Pedro Cacciario, Carmelita, segun los códices de la biblioteca vaticana.

(4) Geronimo Prati en el año de 1741 hizo en Ve-

año de 550, y habiendo hecho que su amigo Epifanio Escolástico traduxese en latin las historias griegas de Sócrates, Sozoméno, y Teodoreto, con poca variacion las reduxo á un cuerpo, que consta de 18 libros, y se suele llamar historia tripartita (1). San Gregorio Turonense, que escribió la historia eclesiástica de los Francos hasta el año de 592, (dos años antes de su muerte) (2); el venerable Beda, que escribió la historia eclesiástica de su nacion Inglesa en 5 libros, que empieza desde el primer arribo de Julio Cesar á la gran Bretaña, y sigue hasta el año de 731, tres años antes de su muerte (3); Haimón, que florecia en el año de 840, y escribió en diez libros la memoria de las cosas christianas, ó epítome de historia sagrada, que empieza desde el nacimiento de nuestro divino Redentor, y llega hasta los tiempos de Teodosio el Grande (4); y en su historia nos dexó un verdadero compendio de las historias de Eu-

se-

rona la edicion bien corregida de las obras de Severo Sulpicio, en dos tomos en 4.

(1) Magni Aurelii Cassiodori opera omnia in duos tomos distributa: studio J. Garetti, ordin. s. Benedicti. Rotomagi, 1679. vol. dos en folio. Es edicion buena.

(2) S. Gregorii Turonensis opera omnia: studio Theodorici Ruinart. ord. s. Benedicti. Lutetiæ Parisior. 1699. fol.

(3) Son buenas las ediciones de la historia eclesiástica del vener. Beda, hechas en París el año de 1681, con notas de Francisco Chiflet, en un tomo en 4. y en Contúrbel con notas de Juan, y Jorge Smith, el año de 1722, en un tomo en folio.

(4) Es buena la edicion, que de la historia de Haimón hizo Joaquin Juan Madero en Helmstad, el año de 1671.

sebio, y Rufino; Anastasio Bibliotecario, que florecia en el año de 880, y escribió la historia eclesiástica, ó cronografía tripartita, en que puso la cronografía de san Nicéforo, Patriarca constantinopolitano (florecia en el año de 800) (1); gran parte del cronicón de Jorge Sincélo (florecia en el año de 780); y de la cronografía de Jorge Teófanos, que vivía en el año 792; y continuó el cronicón de Sincélo hasta el año segundo de los Emperadores Miguel, y Teofilacto; Adam Bremense, que florecia en el año de 1077, y escribió en 4 libros la historia de la propagacion de la Religión católica desde tiempo de Carlos Magno hasta Henrique IV, en las diócesis Hamburgense, y Bremense, y en otros países septentrionales (2); y Orderico Vital, que florecia en el año de 1140, y escribió trece libros históricos; de los cuales los dos primeros pertenecen á la historia eclesiástica, y tratan de ésta desde el nacimiento de nuestro divino Salvador, hasta el año de 1140, y en los demás pone la historia de los Normanos (3).

De estos autores latinos se debía formar, dice el señor Abate Zaccaria, una coleccion latina de historia eclesiástica, que correspondiese á la griega Val-

(1) Es buena la edicion, que de la historia de Anastasio se publicó en París el año de 1649, con notas de Carlos Fabrotto, en un tomo en folio.

(2) Es buena la edicion de la historia de Adam Bremense, publicada en Helmstad el año de 1670: en un tomo en 4, por Madero citado antes.

(3) La historia de Orderico Vital se halla en la obra: *Historiæ Normannorum scriptores antiqui, operá Andree Duchesne. Lutetiæ Parisiorum, 1619.* dos volúmenes en folio.

lesiana (1); y en la coleccion latina se debian poner los historiadores con este orden: esto es; Severo Sulpicio, Rufino, Haimón, Cassiodoro, Anastasio Bibliotecario, san Gregorio Turonense, Beda, Adam Bremense, y Orderico Vital.

Las dichas colecciones griega, y latina son el principal fundamento de los anales eclesiásticos, para cuya perfeccion es necesario consultar muchas obras de autores sagrados, eclesiásticos, y profanos, en las que se hallan noticias nuevas, y nueva luz para decidir no pocas dudas que ocurren sobre varios puntos de la historia eclesiástica. Con esta justa persuasion el Cardenal Cesar Baronio, llamado con razon Príncipe de la historia eclesiástica, emprendió y formó la grande obra de los anales eclesiásticos, que publicó en doce tomos en folio en el año de 1588, y que llegan hasta el año de 1198. Continuó los anales eclesiásticos hasta el año de 1534, con buena crítica Odrico Rainaldo, que segun el juicio de los literatos es el mejor continuador de Baronio. Abraham Bzovio, Dominico, continuó los anales de Baronio desde el año de 1198, hasta el de 1565; y despues de su muerte se publicó un tomo, que llega hasta el año de 1572. Henrique Spondano con mejor crítica los continuó hasta el año de 1640; y despues de su muerte se publicó un apéndice de seis años. Jayme de Laderchio con poco aplauso continuó la obra de Rainaldo, de quien hasta ahora se desea un buen continuador. Contra los anales de Baronio han escrito algunos acatólicos, como

(1) Abate Francisco Antonio Zaccaria en su obra anónima intitulada: *ad R. P. Natalis Alexandri historiam ecclesiasticam celeberrimi viri supplementum :: bibliotheca selecta historiæ ecclesiasticæ. Venetiis, 1777. fol.*